



COLECCIÓN MOMENTOS

*Los días
donde no estamos*

Enrique Jonguitud Blanco

CULTURA *Tam*



Los días donde no estamos

Enrique Jongitud Blanco

Los días donde no estamos
© Enrique Jonguitud Blanco
Primera edición: 2020

ISBN: 978-607-8452-53-8

Gobierno del Estado de Tamaulipas

Lic. Francisco García Cabeza de Vaca
Gobernador Constitucional del Estado de Tamaulipas

Lic. Sandra Luz García Guajardo
*Directora General del
Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes*

Derechos exclusivos de la presente edición
reservados para todo el mundo.

Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes (ITCA)
Calle Guerrero entre Emiliano P. Nafarrete y
C. Gaspar de la Garza N° 421, Zona centro
Ciudad Victoria, Tamaulipas, México, C.P. 87000
Tel. (834) 315 29 77

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la portada, viñetas e iconografías, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin consentimiento por escrito del editor.

La respuesta a la convocatoria hecha a los escritores tamaulipecos para participar en las publicaciones del Programa Editorial Tamaulipas 2020, se plasma aquí con particular claridad y contundencia, características propias de la palabra elevada a la calidad de arte.

Diferencia sustantiva que distingue al ser humano de otros seres, es el uso de la palabra para compartir su sentimiento y la visión del mundo. Prueba clara de ello son los textos de quienes en esta colección hacen del lenguaje escrito fotografía de vidas y almas.

Este esfuerzo que llega a buen puerto conducido por el Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes, confirma la vocación de una sociedad por la cultura y expresión artística.

Asimismo, refrenda el compromiso y la convicción de un gobierno que entiende que el cambio de fondo tiene su esencia en la riqueza espiritual y el saber de las personas.

Esta colección literaria que ofrece el Gobierno del Estado de Tamaulipas busca no únicamente promover el extraordinario talento local, sino, además, estimular la lectura, forma superior de la civilización universal para adentrarse en el alma de los seres humanos y sus pueblos.

Fortalecer el interés por la lectura, fortalecerá el necesario proceso de cambio en el gobierno y la sociedad. Una persona que lee es una más capaz de escuchar, entender y debatir en la paz las ideas de los demás.

Enhorabuena, creadores tamaulipecos. Gracias por compartir en estas páginas su ser y hacer.

La lectura y el cambio están unidos en Tamaulipas.

Lic. Francisco García Cabeza de Vaca
Gobernador del Estado

El Gobierno del Estado de Tamaulipas, a través de Cultura Tamaulipas, tienen como uno de los ejes principales de la renovada Política Cultural, el fomento al libro y la lectura. Es así como desde el inicio de este sexenio se ha buscado propiciar los espacios para que las voces y los sueños de las y los escritores Tamaulipecos, por medio de la palabra escrita, puedan encontrar una vía para la publicación de sus obras.

Por ello, la labor editorial se vuelve fundamental para dar a conocer y al mismo tiempo salvaguardar la riqueza de nuestra tradición literaria. Los textos que conforman las distintas colecciones son un reflejo del momento en que las historias fueron concebidas, pero también conservan los ingredientes narrativos que las vuelven contemporáneas de todos los tiempos.

En definitiva, tocará al lector concluir este diálogo abierto con cada una y cada uno de los autores de estas obras, enriqueciendo desde su mirada la experiencia de la lectura y encontrando en ella, los rasgos afines que nos identifican como Tamaulipecos.

Lic. Sandra Luz García Guajardo
Directora General de Cultura Tamaulipas

Con estos versos no harás la revolución

Juan Gelman

Solo

Nadie esperando
que caiga la tarde,
ni gusanos al filo
de la tapia
acometida de hierba,
ni truenos lejanos,
mejor nos temblamos
hasta que huya la piel.

No era ni el mar

I

Bajo aquel palofierro
deshabitado de tormentas
se derraman espinas

y lagartos

perros feroces de luna
se ovillan
y quedo envuelto

en un aliento rojo.

II

No era ni el mar,
ahora,
a todos nos llevará la arena
derribados.

III

Este desierto
me atraviesa con alma de cactus
con espinas como serpientes,
aguanta raíces de un huizache
que niega su muerte
Este desierto ausente de pitayas
me consume.

Estaremos en ese desierto de palabras

I

Por esta tierra estéril
no pasó tempestad,
quedaron las acequias
deshabitadas,
ni llegaron plagas al campo,
de tanto esperar,
no pasó nada.

II

Volveré, quizá, a juntar espinas
y cardos en este baldío,
donde no hay nada para mí,
hay todo,
y no existirá nada.

III

Con pólvora
removieron sus raíces
del suelo original
llevando los huesos
por senderos de hambre.

IV

Estaremos en ese desierto de palabras
cuando los cirios tiemblen ante un altar,
nuestras voces pálidas de cempasúchil
no alcanzarán a nadie, abriremos
los brazos oscuros
cuando nos arrojen ceniza
en ese desierto de palabras.

V

Has dicho me voy
llevándote fantasmas,
con ojos secos
drenaste tu cansancio obrero,
tus pasos campesinos,
huyendo te detienes
y los mismos dolores
te laceran.

Veo pájaros perdidos

I

No apareció la lluvia,
luego todo era polvo colgado del aire,
atrapado en un rumor apenas imaginable,
con la piel hambrienta de ruinas,
ausente de plegarias para un templo caído.

II

Resabios de café en la garganta
muerden como si tocaran el miedo
de un viaje imaginado.

III

¿A dónde van
por ese frío camino?
¿Con quién hablarán
en el lenguaje
de sus muertos?
¿Ante qué dios pagano
se hincarán?
¿Regresarán cuando
el maíz brote
en sus parcelas?

IV

Veo pájaros perdidos
bajo un cielo forastero
plegando alas rotas
en ramas ajenas.

V

Nombraré
los días donde no estoy
tocaré el aire que no exhalo
buscaré donde sea
cubriendo el camino
con migajas tristes.

VI

Cuando caiga el mundo
pontificame la piel
para que nadie nos olvide,
si nos pronuncian
en un viejo ritual
me arrancaré los huesos
hasta que el dolor
doble mis rodillas.

VII

En aquel patio, duras raíces
sostenían una ceiba,
sus ramas eran refugio
donde las aves plegaron alas,
al tiempo, las hojas caían
para deshacerse en el suelo
y volver a la tierra de aquel patio
que era mío.

Los días donde no estoy

I

Vamos
bordeando el camino
por un pedazo de otro idioma
Cruzaremos un río
tragándonos el sueño cada día
con un hambre criminal en los huesos.

II

Fugitivos perdidos
arrastran el miedo
mientras pasa la distancia
en vano, rehaciendo el horizonte.

III

Eran espectros
de pómulos fríos,
desposeídos,
que se gruñían entre ropa vieja,
desplazados de sí mismos,
vagaban dolorosos
hacia las planicies
de una estrella solitaria.

IV

Serpiente infame
reptas de la selva
al desierto, insaciable
regresas al profundo sur
Cuando no existías
eras un animal soñado
por un ingeniero.

V

Morir de sed
moviendo un río
hasta donde no lo toque nadie,
cruzando el puente
cavaré mi sepulcro,
con las manos llenas
de tierra
izaré una bandera extraña.

Aquí somos polvo

I

En la ciudad salvaje
de muros desnudos
encuentro calles
donde se ocultan
lunas de agosto
Ahí puedo aullar
a ras del suelo.

II

Hay fisuras entre añosas piedras
donde se tamizan los malos sueños
que descienden de la violenta montaña
Son como las grietas que en invierno
se confabulan contra mi tórax.

III

Aquí somos polvo deshaciéndose en cualquier ojo,
pedazos de arcilla diluyéndose: apenas barro
con un poco de aliento, rescoldo de casi nada,
pavesas esparcidas bajo sauces llorosos.

IV

Éramos de sol forjados en lechos de fuego,
sobre piedra de lava se arrodilló la fe
a un dios pagano,
fue en sueños rojos cuando elegimos vagar.

V

Quiero que las arterias
revienten como rieles oxidados,
quedarme todavía
después de rasgar con furia la oscuridad.

VI

Llevaré
mis rodillas
ante un dios extraño,
temblaré el dolor
de no pensarte.

VII

Cruzaré
sobre el yermo de la tarde
huyendo siempre de nosotros.

Animales de polvo

I

Los sahuaros
se vuelven de piedra
mientras peces marchitos
ocultos en arcilla, reptan.

II

El erial se fragmenta
en animales de polvo
o tortugas de sal,
con un poco de espinas
nos clavaríamos en la nada.

III

También
esa roca desnuda
se hará polvo,
en amasijo de
cal y arena
será ladrillo
en cualquier muro.

IV

Los pasos inciertos
se atorán en el lodo
del fondo del río:
deseos atrapados en fango
de un paraíso derramado.

V

Animales feroces de ceniza
cayendo esparcidos
en la ardiente frontera.

VI

El cuerpo arrebatado
yace
al pie de la muralla
que separa el miedo,
allí
podríamos tiritar
y no saberlo.

VII

Quiero que sientas
este desierto
que llevo dentro,
yo te lo entrego
cuando me alejo.

Se trata de sentir

I

Veo pájaros cansados
que al bajar a la superficie
descubren
que robaron sus alas.

II

Se trata de sentir
nada más
cómo se desgarran las tripas.

III

Los viejos sentados en parques
las mujeres tejen
los niños juegan
nadie se refugia en el regazo de las madres
Los viejos las mujeres los niños lloran
los hombres sollozan
sobre cristales de viento.

IV

Reflejos insomnes
cubren mis retinas
abatidas ya por la distancia,
kilómetros de silencio
oscilan,
mientras los cuervos
nadan en el pantano
de medianoche.

V

Tal vez los viejos
reconozcan mis pasos
cuando se quiebre, inevitable,
un ciprés
al borde de una fosa.

Nadie sabrá de nosotros

I

Para volver voy a rendirme
al eco rabioso de los enemigos,
entre la niebla
sangrarán mis cicatrices,
doblaré las armas por siempre;
para volver voy a rendirme
al eco violento de los espejos
agitando mi bandera.

II

Ahora que oscila el horizonte
se despeñan las culpas
de quienes solo lloran a escondidas,
cuando la derrota sea total
me ocultaré en la amarga compasión
de los intrusos rotos.

III

Nubes azules
sobre mezquites de la noche,
vamos entre cirios
y resuena la arena
arrastrando, casi, todas las horas.

IV

Nadie sabrá de nosotros hasta pasar
aquel camino entre los cerros,
ni siquiera una flor secándose bajo nubes de hastío
Nos ceñimos a la arena mientras los pasos
se deshacen hacia el principio,
y las horas se derraman inevitables
sobre las piedras.

V

Aquellos días apuñalan
la memoria de los años,
duelen las cenizas
que se esparcen en insomnios,
hasta los huesos de la madrugada
sisean heridos afilándose,
desde el temor hasta el odio.

VI

En la monotonía de la penumbra
la lluvia sin compasión ni tregua
cae en la vigilia
de este lecho
con todas
las ausencias.

VII

En el nombre del viento
que empuja terribles miradas
me derramo, en ese río salvaje
golpeo contra las rocas
del precipicio
hasta hundirme en el frío.

VIII

En la tormenta no seré
ni siquiera un rostro vacío,
no caerá mi llanto,
quedaré sin voz
cuando en el diluvio
no sea nadie.

Otra vez en la mirada

I

El destierro sabe a páramo,
donde las espinas
se yerguen como látigos,
allí se disuelven generaciones
en un eclipse,
mientras en la mirada
la luna oscura, grita.

II

Otra vez los ojos que buscan extraviados,
yacen las espinas habituales,
en este camino que sabe de muertos
las flores marchitan, ocultas en invierno.

III

Ese paraíso no posee perdón
ni memoria,
sino deseo de fugitivos
perdidos
en oscuros jardines.

IV

Desde la puerta
vi llegar al invierno,
eran ráfagas hambrientas
mordiéndolo nidos,
las ramas crujían,
luego,
los pájaros temblaron.

V

No apareció la lluvia,
luego todo era polvo colgado en el aire,
atrapado en un rumor apenas imaginable
en la piel hambrienta de ruinas desprendidas,
sin la fuerza de una plegaria
proferida en un templo caído.

VI

Nos detenemos, a veces
emboscados por la arena,
atorados sin sueños,
en el camino que sufre llagas
donde los huesos se deslizan al abismo.

VII

Hay un hastío que finge
para perder días siendo un extraño
Demasiado que recordar
y crecí olvidando.

Se detendrá el dolor

I

Las calles sabrán que me fui,
que no supe de perder el odio,
de infancias olvidadas en patios,
o lágrimas en hojarascas desechas
sobre el suelo, como tributo a los árboles
que permanecen a orillas de
las calles (que) sabrán que me fui.

II

Se detendrá el dolor
ante una tarde incierta
cuando los animales lloren
afilando las garras de la noche,
olvidaré los ásperos días
cuando sangraron los rezos ausentes.

III

Levantado con el temor
de un verano hecho pedazos
yace mi olvido
atrapado en ansiedad forastera.

IV

Odio esas horas cuando me imagino
en el pasado, si mis manos de lágrimas
sostuvieran el silencio de los días,
olvidaría los años del oscuro destierro.

V

Soy el que recuerda,
quien rehace
los eternos días
del pasado
cuando mi mundo
era enorme
... y entonces todo importaba.

VI

Desharé el camino
por senderos de ceniza
sin reescribir calendarios
Lanzaré piedras de maíz
sembrando mis puños en tierra
Alguien me llevará
sin prisa
a la tumba de los míos
Tomaré tus manos
cuando todos olviden
y la lluvia nos ahogue.

VII

Vuelvo a mi lengua
con palabras famélicas
limpio tumbas,
en parcelas de frijol
rezo a las noches amargas.

VIII

Salgo
lento
del páramo
andando
el camino
entre rocas
dejo atrás
mis huesos.

IX

Tenía tanto y nada,
todo a mi alrededor
y miedo,
una familia
un pueblo
un idioma
y nada,
regreso a la semilla
recojo mis pedazos
y nada.

Solos

La tapia destrozada
vencida por el peso
de una cruel enredadera,
mientras nadie espera
que caiga
ninguna tarde,
ni gusanos ni truenos,
y otra vez nos temblamos
solos.

ÍNDICE

Solo.....	15
------------------	----

No era ni el mar

I. Bajo aquel palofierro.....	16
II. No era ni el mar.....	17
III. Este desierto.....	18

Estaremos en este desierto de palabras

I. Por esta tierra estéril.....	19
II. Volveré, quizá, a juntar espinas.....	20
III. Con pólvora removieron sus raíces.....	21
IV. Estaremos en ese desierto de palabras.....	22
V. Has dicho me voy.....	23

Veo pájaros perdidos

I. No apareció la lluvia.....	24
II. Resabios de café en la garganta.....	25
III. ¿A dónde van por ese frío camino?.....	26
IV. Veo pájaros perdidos.....	27
V. Nombraré los días donde no estoy.....	28
VI. Cuando caiga el mundo.....	29
VII. En aquel patio.....	30

Los días donde no estoy

I. Vamos bordeando el camino.....	31
II. Fugitivos perdidos.....	32
III. Eran espectros de pómulos fríos.....	33
IV. Serpiente infame.....	34
V. Morir de sed.....	35

Aquí somos polvo

I. En la ciudad salvaje.....	36
II. Hay fisuras entre añosas piedras.....	37
III. Aquí somos polvo.....	38
IV. Éramos de sol forjados en lechos de fuego.....	39
V. Quiero que las arterias revienten.....	40
VI. Llevaré mis rodillas ante un dios extraño.....	41
VII. Cruzaré sobre el yermo de la tarde.....	42

Animales de polvo

I. Los sahuaros se vuelven de piedra.....	43
II. El erial se fragmenta.....	44
III. También esa roca desnuda.....	45
IV. Los pasos inciertos.....	46
V. Animales feroces de ceniza.....	47
VI. El cuerpo arrebatado.....	48
VII. Quiero que sientas este desierto.....	49

Se trata de sentir

I. Veo pájaros cansados.....	50
II. Se trata de sentir.....	51
III. Los viejos sentados en parques.....	52
IV. Reflejos insomnes.....	53
V. Tal vez los viejos.....	54

Nadie sabrá de nosotros

I. Para volver voy a rendirme.....	55
II. Ahora que oscila el horizonte.....	56
III. Nubes azules.....	57
IV. Nadie sabrá de nosotros.....	58
V. Aquellos días apuñalan.....	59
VI. En la monotonía de la penumbra.....	60
VII. En el nombre del viento.....	61
VIII. En la tormenta no seré.....	62

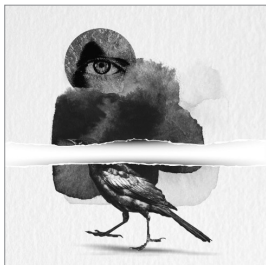
Otra vez en la mirada

I. El destierro sabe a páramo.....	63
II. Otra vez los ojos que buscan extraviados.....	64
III. Ese paraíso no posee perdón.....	65
IV. Desde la puerta.....	66
V. No apareció la lluvia.....	67
VI. Nos detenemos, a veces.....	68
VII. Hay un hastío que finge.....	69

Se detendrá el dolor

I. Las calles sabrán que me fui.....	70
II. Se detendrá el dolor.....	71
III. Levantado con el temor.....	72
IV. Odio esas horas cuando me imagino.....	73
V. Soy el que recuerda.....	74
VI. Desharé el camino.....	75
VII. Vuelvo a mi lengua.....	76
VIII. Salgo lento del páramo.....	77
IX. Tenía tanto y nada.....	78

Solos.....	79
-------------------	-----------



Los días donde no estamos
Enrique Jonguitud Blanco

Este libro se terminó de imprimir
el 30 de noviembre de 2020,
se utilizó tipo de letra de la familia
Baskerville en 12.5 puntos.
Se imprimió en papel cultural.
Su tiraje fue de 800 ejemplares.

Los días donde no estamos es un poemario de ausencias, con un marcado sentido de la evocación. Las piezas poéticas se van hilando en un viaje de ida y vuelta por las emociones provocadas por el destierro y la distancia. En este libro el lector se encontrará, invariablemente, con el desierto como una gran metáfora de la soledad. Los poemas breves de *Los días donde no estamos* —entendiendo los días como un espacio geográfico antes que un lugar en el tiempo— destacan por una estética particular, que se sostiene invariable de principio a fin, en el que se marca el deseado retorno al origen, aspiración del ser humano actual. Aquí se entrega un trabajo literario sobre las emociones más comunes que a veces acechan ocultas en los sitios más previsibles.